

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*

## Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

# Comunión de los bienes espirituales

6 de noviembre de 2013

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado hablé de la comunión de los santos, entendida como comunión entre las personas santas, es decir, entre nosotros, los creyentes. Hoy desearía profundizar en otro aspecto de esta realidad: ¿recordáis que había dos aspectos: uno, la comunión, la unidad entre nosotros, y el otro, la comunión con las cosas santas, con los *bienes espirituales*? Las dos realidades están estrechamente relacionadas entre sí. En efecto, la comunión entre los cristianos crece mediante la participación en los bienes espirituales; en particular, consideramos: *los sacramentos, los carismas y la caridad*. (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 949-953). Nosotros crecemos en unidad, en comunión con los sacramentos, los carismas que cada uno recibe del Espíritu Santo, y la caridad.

Ante todo, la *comunión con los sacramentos*. Los sacramentos expresan y realizan una comunión efectiva y profunda entre nosotros, puesto que en ellos encontramos a Cristo Salvador y, a través de Él, a nuestros hermanos en la fe. Los sacramentos no son apariencias ni ritos, sino que son la fuerza de Cristo; Jesucristo está presente en los sacramentos. Cuando celebramos la Eucaristía, Jesús vivo es quien nos congrega, nos hace comunidad, y nos hace adorar al Padre. Cada uno de nosotros, en efecto, mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, está incorporado a Cristo y unido a toda la comunidad de

en especial, la santidad de la Iglesia y de su misión; todos estamos llamados a respetarlos en nosotros y en los demás, y a acogerlos como estímulos útiles para una presencia y una obra fecunda de la Iglesia. San Pablo exhortaba: «*No apaguéis el espíritu*» (1Ts 5,19); no apaguemos el espíritu que nos da estos regalos, estas habilidades, estas virtudes tan bellas, que hacen crecer a la Iglesia.

¿Cuál es nuestra actitud ante estos dones del Espíritu Santo? ¿Somos conscientes de que el Espíritu de Dios es libre de darlos a quien quiere? ¿Los consideramos una ayuda espiritual mediante la cual el Señor sostiene nuestra fe y refuerza nuestra misión en el mundo?

Y llegamos al tercer aspecto de la comunión con las cosas santas, la *comunión de la caridad*, la unidad entre nosotros que produce la caridad, el amor. Los paganos, observando a los primeros cristianos, decían: "¿cómo se aman, cómo se quieren!; no se odian, no hablan mal unos de otros". Esa es la caridad, el amor de Dios, que el Espíritu Santo nos pone en el corazón. Los carismas son importantes en la vida de la comunidad cristiana, pero son siempre medios para crecer en la caridad, en el amor, que san Pablo sitúa sobre los carismas (cf. 1Co 13,1-13). Sin amor, en efecto, incluso los dones más extraordinarios son vanos. Un hombre que cura a la gente, que tiene esa cualidad, aquella otra virtud... ¿tiene amor y caridad en su corazón? Si lo tiene, bien; pero si no lo tiene, no es útil a la Iglesia; sin amor, esos dones y carismas no sirven a la Iglesia, porque donde no hay amor hay un vacío llenado por el egoísmo. Y me pregunto: ¿podemos vivir en comunión y en paz, si somos egoístas? No se puede; por eso es necesario el amor que nos une. El más pequeño de nuestros gestos de amor tiene efectos buenos para todos; por lo tanto, vivir la unidad en la Iglesia y la comunión de la caridad no significa buscar el interés propio, sino compartir los sufrimientos y las alegrías de los hermanos (cf. 1Co 12,26), dispuestos a llevar las cargas de los más débiles y pobres. Esta solidaridad fraterna no es una figura retórica, un modo de hablar, sino que es parte integrante de la comunión entre los cristianos. Si la vivimos, somos en el mundo signo, "sacramento" del amor de Dios; lo somos los unos para los otros, lo somos para todos. No se trata solo de ese pequeño amor que nos podemos ofrecer mutuamente, sino de algo más profundo: es una comunión que nos hace capaces de entrar en la alegría y en el dolor de los demás para hacerlos sinceramente nuestros.